

**El sonido como reflejo en el agua: la movilidad de la voz como ondas expansivas de resonancia visual, o, como el espectador se vuelve creador.**

Tuve la oportunidad de conocer e interactuar con la obra de **Alvaro Collar y Clara Montoya** titulada “*Water*” en el Centro MediaLab de Madrid, España. La obra es resultado de un taller avanzado de desarrollo y producción de proyectos impartido en este lugar, dirigido por los artistas Zachary Lieberman, Daniel Canogar y Simona Jones.

Intervenir la instalación que consiste en un gran contenedor de agua que se agita y mueve en ondas concéntricas gracias a la acción generada por un micrófono que funciona como sensor de sonido y que permite al ser estimulado que una serie de mecanismos ocultos se activen y rompan la estabilidad de un “estanque de agua”, me llevó a reflexionar muchas ideas sobre el silencio y su inmovilidad y la perturbación estética y artística que se puede generar con sólo observar el movimiento de ondas “sonoras” en el agua excitadas por el sonido o la voz. Esa agitación generó en mi sentir una reacción mágica y poética.

El aire expelido por los pulmones hace vibrar las cuerdas vocales y con ello se genera una voz propia que se transforma en palabras. Cuando uno “le habla a esta instalación” la palabra se convierte en motivo para que una acción se suceda de cierta manera sobre la tranquilidad del agua. La magia de hablar y de expresar es un acto cotidiano, y con esta obra, se logra reafirmar que la palabra es una acción más que un decir. Las nuevas tecnologías nos permiten demostrar esta vialidad donde se generan conceptos como reciprocidad, correspondencia y sorpresa.

En “*Water*” es como si la voz o sonidos fuesen una gota de agua que irrumpen “al caer” cierta tranquilidad del agua quieta. El lado poético de esta obra convierte al sonido, ruido o palabras en un modo de expresión visual que permite calcular cierta incertidumbre gracias a un cruce tecnológico, social-colaborativo que genera nuevas sensaciones y encuentros conceptuales.

Esta suma de acciones necesarias nos permite dejar de ser contemplativos y más participativos con las obras de arte desvaneciendo mitos entre el público y la recepción de mensajes donde se activan nuevas referencias de participación.

La voz, (el sonido obedece y reacciona) se vuelve acción y se plasma en un eco que se mueve: las ideas se sacuden.

**César Martínez**  
Madrid a 16 de Julio de 2007.